

Martes 17 de abril, hambrientos de la alegría

San Aniceto, papa

Ambientación

El gentío que aparece en el evangelio desea ver signos que le ayuden a creer en Jesús. Tienen "hambre" de Dios.

Hoy también encontramos mucha gente "hambrienta" de signos, gestos y obras que acrediten lo que anun-

cia la Iglesia. Las consecuencias de anunciar la alegría del Evangelio sin signos son claras: caeremos en la transmisión de conceptos o ideas, olvidando que los cristianos no creemos en conceptos o dogmas, sino en una persona, Jesucristo.



Martes 17 de abril, hambrientos de la alegría

San Aniceto, papa

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Juan, (Jn 6,30-35)

En aquel tiempo, el gentío dijo a Jesús: «¿Y qué signo haces tú, para que veamos y creamos en tí? ¿Cuál es tu obra? Nuestros padres comieron el maná en

el desierto, como está escrito: "Pan del cielo les dio a comer"».

Jesús les replicó: «En verdad, en verdad os digo: no fue Moisés quien os dio pan del cielo, sino que es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo».

Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de este pan». Jesús les con testó: «Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí no tendrá sed jamás».



Martes 17 de abril, hambrientos de la alegría

San Aniceto, papa

Reflexión

Si la gente admira a Jesús y reconocía en él una autoridad única era por acompañar sus palabras con obras. Aquello que decía se correspondía perfectamente con lo que hacía.

Hoy la gente desea testimonios de vida, no palabras huecas. La transmisión de la fe no puede quedarse en la "descarga" de contenidos y teorías por sublimes y divinas que estas sean. La evangelización de los primeros cristianos se basó en el ejemplo de vida acompañado del anuncio explícito de la persona de Cristo.

Nuestra fe nos dice que el espíritu del resucitado habita en su Iglesia. Él es el

que nos impulsa y nos guía. Si realmente lo vivimos así, y nos entregamos a este Espíritu en nuestra vida cotidiana, el anuncio del Evangelio será testimoniado con la vida y no se quedará en verborrea conceptual. ¿Y tú? ¿Te esfuerzas por vivir una vida de discípulo del resucitado?



Martes 17 de abril, hambrientos de la alegría

San Aniceto, papa

Oración

Que mi oído esté atento a tus susurros.
Que el ruido cotidiano no tape tu voz.
Que te encuentre, y te reconozca y te siga.
Que en mi vida brille tu luz.
Que mis manos estén abiertas para dar y proteger.
Que mi corazón tiemble con cada hombre y mujer que padecen.
Que acierte para encontrar un lugar en tu mundo.

Que mi vida no sea estéril.
Que deje un recuerdo cálido en la gente que encuentre.
Que sepa hablar de paz, imaginar la paz, construir la paz.
Que ame, aunque a veces duela.
Que distinga en el horizonte las señales de tu obra.
Todo esto deseo, todo esto te pido, todo esto te ofrezco, Padre.

(José M^a R. Olaizola, sj)

